

RESEÑA HISTORICA DE LA PARROQUIA ATAHUALPA

Según relatos de los antepasados Atahualpenses, se inició cuando los moradores de la población de Santa Elena, particularmente personas dedicadas a la cría de ganado, desesperado por la carencia del líquido vital para la subsistencia de los seres vivientes, realizaban grandes desplazamientos para proveerse de agua en los manantiales, vertientes u “ojos de agua” que providencialmente encontraban.

La caravana salía desde madrugada hasta alta horas de la noche, descansando en medio camino. Producto de esas migraciones, lejos de la ribera del Pacífico y con el único beneficio de contar en sus entrañas el ansiado elemento requerido para la sobrevivencia humana, se constituye un caserío al que se lo denomina Engabao (en lengua vernácula: “amistad con el agua”). Para diferenciarlo de los Engabao de Playas y del Morro, su nombre completo era “Engabao de Santa Elena”.



Los habitantes en esa población subsistían de la agricultura, y la ganadería, al llegar la sequía no pudieron seguir con su forma de vida y esto obligó a emigrar a otro sitio.

Los que permanecieron en Engabao buscaron otra forma de vida, entre la actividad que empezaron a desarrollar fue la ebanistería. Utilizaban la leña seca para realizar trabajos rústicos que poco a poco fueron perfeccionando con la llegada de los ingleses en la Parroquia Ancón, ya que ellos necesitaban la ayuda de ebanistas para realizar sus casas y es allí donde se perfeccionaron en la ebanistería, ya que tenían una habilidad para poder construir estas casas.

En 1976, al no justificarse la inversión que realizaban las empresas extranjeras, las minas petrolíferas se revierten al Estado. La desocupación dejó de ser un fantasma y se convierte en una dura realidad. Aparece, entonces la capacidad creativa y voluntad al trabajo... lo logra mediante el desarrollo y perfeccionamiento de sus habilidades manuales.



Consecuente con lo expuesto, los primeros moradores de Engabao de Santa Elena fueron personas dedicadas a la crianza del ganado vacuno, caballar y caprino; labores alternadas con actividades agrícolas que se realizaban en las húmedas y fértiles tierras denominadas Entrerío, que se ubican paralelas al río El Tambo, cuya cabecera se sitúan en las colinas de Baños de San Vicente y desemboca en lo que hoy es la represa “Velasco Ibarra”.

La tipicidad del nombre y su cercanía a los tradicionales sitios de asentamiento de los primitivos habitantes de la península, reafirma la hipótesis que nuestros antepasados los Sumpas frecuentaban el sector. La implementación de actividades artesanales en muchas de sus ramas, particularmente la Ebanistería, han logrado elevar a un alto sitial a nuestra población; reconociéndolas a nivel nacional como “La Capital del Mueble”.

